

Capit. XXIII.

spertara muchas vezes esta tentacion. Porque el que con palabras quiere vencer este spiritu, es fe mejante al que quiere tener encerrados los vientos. ¶ Vn monje virtuoso fue muy tentado deste spiritu por espacio de veynte años, el qual todo este tiempo nunca dexo de macerar su carne, con ayunos y vigalias. Y como con esta medicina no hallasse remedio, escriuio en vna carta esta dolencia, y fuefe a vn sanctissimo viejo, y prostrado a sus pies sin osar le mirar a la cara, signifi- co le por este medio su passion. Y despues que el sancto viejo leyo la carta, sonriose, y leuantan- do lo del suelo. Pon(dixo)hijo mio tu mano sobre mi cuello. Y como el religioso lo hiziesse as- si, dixole el viejo. Sobre mi cargue esse peccado hijo mio todo el tiempo que te ha combatido, y que de aqui adelante te combatiere. Tu solame te guarda esto, que lo desestimes y ningun caso hagas del. Con las quales palabras de tal manera cobro esfuerço y aliento aquel religioso, que an- tes que saliesse de la celda del viejo, ya la tenta- cion se auia desuanescido. Esto me conto el mil- mo a quien auia acaescido, dando gracias a dios por el beneficio.

Capitulo y Escalon vigesimo quarto. De la Mansedumbre y innocencia no naturales sino ad- quiridas, y tambien dela malicia

**A**Ntes del sol sale la luz de la mañana, y an- tes de la humildad procede la mansedumbre: como

mansedumbre, y de la malicia. 155  
como nos lo declaro la misma luz (que es el se- ñor) quando dixo. Aprended de mi q̄ soy mã- soy humilde de coraçon iusto es pues y conforme a la orden natural, gozar de la luz antes del sol, para que mas claramente podamos despues ver el mismo sol: pues a el nadie puede ver, si- no vee primero esta luz: como se collige de lo dicho. Mansedumbre es conseruarse el anima en vn mismo estado sin alguna perturbacion, assi en las honras, como en las deshonoras. Man- sedumbre es en las perturbaciones y afflictio- nes del proximo hazer oracion por el con sum- ma compasion. Mansedumbre es vna roca al- ta que esta sobre el mar de la ira: en la qual se deshazen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas a vna parte q̄ a otra. Mansedumbre es firmeza dela paciencia, puerta de la charidad, ministra del perdon, confiança en la oracion, argumento de discrecion: porque el Señor (como dize el Propheta) enseñara a los mansos sus caminos, y es tambien aposento del Spiritu sancto, segun aquello que esta escripto, Sobre quien reposara mi spiritu, sino sobre el humilde, y manso, y que tiembla de mis pala- bras? Mansedumbre es ayudadora de la obediencia, guia de los hermanos, freno de los furiosos vinculo delos ayrados, ministra de gozo, imi- tacion de Christo, condicion de Angeles, pri- sion de demonios, y escudo contra las amargu- ras

ras del coraçon. El señor reposa en los coraço-  
nes de los mansos: mas el anima del furioso es  
apofento del enemigo. Los mansos heredaran  
la tierra, o (por mejor dezir) seran señores della:  
mas los hombres locos y furiosos seran destruy-  
dos y desechados della. El anima mansa es silla  
de la simplicidad, mas el anima ayrada es casa y  
apofento de malicias. El anima del manso re-  
cibira las palabras de la sabiduria: porque el se-  
ñor endereçara en el juyzio a los mansos, o (por  
mejor dezir) en la virtud de la discrecion. La cau-  
sa desto es, porque la tal anima por medio de  
su quietud y tranquilidad esta muy dispuesta y  
aparejada para ser endereçada y alumbrada del  
Spiritu sancto. El anima recta es familiar com-  
pañera y esposa de la humildad: mas la mala es  
hija moça y loca de la soberuia. Las animas de  
los mansos seran llenas de sabiduria, mas en el a-  
nima de los ayrados morã las tinieblas y la igno-  
rancia. El ayrado y el disimulado se encontra-  
ron, y no se hallo palabra recta entre ellos. Si a-  
brieres el coraçon del primero, hallaras locuras  
y si del segundo, hallaras maldad.

La simplicidad es vn habito y disposicion del  
anima, que carece de variedad, y no sabe que co-  
sa es peruerfa intencion, nies mouido con algun  
mal pensamiento. Malicia es astucia: o (por me-  
jor dezir) maldad de demonios, agena de ver-  
dad: la qual siempre pienfa de si q̄ no es entendi-  
da de

da de los otros. Y dixè que es maldad de demo-  
nios porq̄ peccar por malicia, es peccar no por  
flaqueza, ni por ignorancia (como suelen pec-  
car communmente los hombres) sino por ele-  
ction y voluntad deliberada (como peccan los  
demonios) que toda su astucia emplean en bus-  
car como hazer mas mal. Hypocrisia es estado  
contrario a la disposicion del cuerpo y del ani-  
ma lleno de sospechas y malas inuenciones, por  
que el hypocrita en todo se contrahaze, querien-  
do parecer otro del que es sospechando de los  
otros, que son tales como el. Innocècia es dispo-  
sició y estado del anima alegre, y seguro, y libre  
de toda sospecha y astucia, porque el verdadero  
innocète, assi como no haze mal a nadie, assi no  
lo sospecha de nadie. Rectitud es intencion del  
animo agena de curiosidad, affecto entero y sin  
corrupcion, palabra senzilla, y sin ningun fingi-  
miento ni artificio, y vna limpissima natura-  
za de animo, que apartado de toda malicia, tra-  
baja por conseruarse en aquella primera pure-  
za en que fue criado, communicandose a todos  
y mostrandose affable y charitativo a todos.  
Malicia o malignidad es peruerfion de la ver-  
dadera rectitud, intencion engañada, dispen-  
sacion infiel y no conforme a justicia, juramen-  
to artificiofo con palabras falsificadas, profun-  
didad de pensamientos sutilissimos y peruer-  
fissimos, abyfimo de engaños, mentira aco-

Capit. XXIII.

añubrada y conuertida en habito, Soberuia hecha ya como natural, contradicção de la humildad, fingimiento dela penitencia, alexamiento del llanto, odio de la confesion, defension del proprio juyzio y voluntad, causadora de caydas y estoruadora del leuâtamiento dellas, suffrimiento de injurias artificiozo y disimulado, grauedad loca, religion fingida, y vida endiablada. El malo es semejante al demonio en el hecho, y en el nombre, porque assi lo llamo el señor en la oracion que el instituyo, quando dixo. Libranos del malo. Huyamos pues del despeñadero de fingimiento, y del lago de la malicia y astucia, oyendo la sentençia de aquel que dixo. Los que maliciosamente viuen será destruydos: y assi como la verdura de las yeruas desfalleçeran presto porque estas son pasto de los demonios. Assi como dios es charidad: assi tambien es rectitud y ygualdad, y por esto dixo el Sabio en los Cantares hablando con el. Los rectos son los q̄ te amân. Y el padre deste mismo sabio dixo en vn psalmo Bueno es y recto el señor, y assi dize que salua a los que participan este mismo nombre, diziendo que haze saluos a los rectos de coraçon. Y en otro lugar, Iusto es (dize) el señor, y amador de justicias: y sus ojos tiene puestos en la rectitud y ygualdad. ¶ La primera propiedad de los niños (quando comiençan a crescer) es simplicidad libre de toda variedad: la qual mientras  
 tuuo

manfedumbre, y de la malicia. 157  
 tuuo aquel primer Adam: no vio la desnudez de su anima: ni la torpeza de su carne. Buena es y bien auenturada aquella simplicidad natural, con que algunos nascen, pero mucho mas bien auenturada y excellente es aquella, que desterada toda Malicia, con trabajos y sudores se alcanço. Porque aquella primera verdad es q̄ esta guardada y amparada de todas las perturbaciones, y de toda multiplicidad y variedad de negocios, mas esta es engendradora y sustentadora de vna altissima humildad y manfedumbre. Y a aquella primera no se deue muy grande galardón: mas a esta segunda deue se premio incomparable. Todos los que desseamos alcançar el spiritu del Señor, lleguemonos a el como discipulos a maestro, para aprender del, y esto con grandissima simplicidad, y sin ningun fingimiento, ni variedad, ni malicia, ni curiosidad. Porque como el sea purissimo y simplicissimo, assi quiere que sean simples y innocentes los que vienê a el: y nunca jamas veras la simplicidad apartada de la humildad.

El malicioso es adeuino mentiroso: el qual piensa que por las palabras entiende los pensamientos, y por el habito, figura, y mouimientos del cuerpo, imagina que penetra todos los intentos y secretos del coraçon. Vi algunos hombres rectos auer aprendido a ser maliciosos de la compañía y exemplo de los malos: y mara-  
 uille me

uilleme de ver como pudieron estos perder  
 presto la condicion natural con que nascieron  
 y allende desto el priuilegio de la gracia. Aqu  
 es de notar, que los rectos facilmente pueden  
 caer: mas los perversos dificultosamente pue  
 den mudarse, y alcançar la verdadera rectitud.  
 Verdad es que la peregrinacion, y la subjeccion,  
 y la guarda de la boca pudieron muchas vezes  
 maravillosamente mudar y curar muchas co  
 sas que parecieron incurables. Si la ciencia  
 ensoberuiesca a muchos, mira si por ventura se  
 sigue de aqui, que la simplicidad y ignorancia  
 podra humillar a otros. Y si quieres vn verda  
 ro documento, y vn cierto dechado y fin desta  
 simplicidad, pon los ojos en aquel bienaue  
 rado Paulo el simple discipulo de S. Antonio,  
 porque tan grande y tã apressurado aproueche  
 miento en los monges como fue este, ninguno  
 lo vio, ni lo oyo, ni por ventura lo vera. El mon  
 ge simple es vn jumento racional obediente, el  
 qual lleva su carga perfectamente hasta ponerla  
 en las manos del que le guia. No contradize el  
 animal al que lo ata: ni el anima recta, al que la  
 manda. Sigue al que la trae, como el quiere: y ha  
 sta que la maten no sabe contradize. Dificul  
 tosamente entran los ricos en el reyno del cie  
 lo: y los locos sabios en esta virtud de la simpli  
 cidad. Las caydas hazen muchas vezes temple  
 dos a los malos ( quando son hombres auiliza  
 dos)

dos) dando les salud y innocencia quasi contra  
 su voluntad. Trabaja con todas tus fuerças por  
 engañar a vezes tu prudencia y labiduria, des  
 estimádo la y subjectandola al parecer de los o  
 tros, y haziendo esto, hallaras salud y rectitud  
 en Christo Iesu nuestro Saluador.

Capitulo y Escalon veynte y cinco. De la al  
 tissima Humildad, vencedora de to  
 das las pasiones.

**H** que con palabras sensibles pre  
 tende declarar la naturaleza, los  
 affectos, y propiedades admira  
 bles dela diuina charidad, y de la  
 sancta Humildad, y de la bienaué  
 turada Castidad, y de la ilustracion y alumbr  
 amento de Dios, y de su sancto temor, y de la se  
 guridad y confianza que los suyos tienen en el,  
 y piensa que podra por esta via dar a entender  
 la excellencia de las virtudes a los que no las há  
 gustado; parece me que sera semejante a a  
 quel que quisiessé con palabras y exemplos de  
 clarar el sabor de la miel a los que nunca la gu  
 staron: porque estos aunque alcancen por este  
 medio vna manera de noticia speculatiua de  
 las cosas, no por esso tienen la practica y la af  
 fectiua: que es la que les aprueua y abraça, y  
 la que haze a nuestro proposito. Y assi este en  
 vano trabajara, y no alcançara lo que pretende  
 (por

(por mas cosas q̄ diga del sabor de la miel) mas el otro sera ignorante maestro de su doctrina, enseñara con el spiritu de vanagloria, vsurpando el officio que no le pertenesce. ¶ Auemora agora llegado a tiempo: que nos es necesario tratar de vn thesoro escondido en vasos de barro, o (por mejor dezir) en nuestros cuerpos: cuya condicion y qualidad ni se puede conocer ni explicar con palabras. Solo vn titulo incomprehensible tiene encima: el qual ha de dar gr̄a de y quasi infinito trabajo, a los q̄ quisieren entender y explicar con palabras lo q̄ en el se comprehende. El titulo es este, Sancta Humildad. Todos los q̄ son mouidos por el spiritu de Dios se junten aqui, y entren con nosotros en este intellectual y lapietissimo concilio, trayendo spiritualmente en sus manos las tablas de la sabiduria, escriptas por mano de Dios: para que con ellas nos ayuden a entender este secreto. Ayudados pues desta manera, y hecha diligente inquisicion, examinamos la virtud deste venerable titulo. Y comenzando a dar diffiniciones del, vno dezia, que esta virtud era oluido atteritissimo de todos los bienes que vniessemos de cho. Otro dezia: que era tener se el hombre por el mas baxo de todos, y por el mayor peccador. Otro dezia, que era conofcimiento del animo, mediante el qual ve el hombre su propria firmeza, enfermedad, y miseria. Otro dezia, q̄ era adelantar

adelantarse a pedir perdon al proximo: y aplacar su ira: aunque vniessse sido el que la aplaca el agraviado. Otro dezia que era conofcimiento de la gracia: y misericordia de Dios. Otro dezia, q̄ era sentimiẽto del animo cõtrito, y negaciõ dela propria volũtad. Pues como oyessse yo todas estas cosas, comẽce dentro de mi mismo a examinar con mucha diligencia y vigilancia la doctrina destos bienaueturados padres: y no la pude entẽder por solo lo que oy. Por lo qual yo a la postre de todos (como el can que recoge las migajas de la mela destos beatissimos y santissimos padres) queriendo dar la diffiniciõ desta singular virtud, dixẽ asì. Humildad es vna gracia del animo que no tiene nombre, sino es en solos aquellos que tienen experiencia de ella. Humildad es don de Dios, y vn nõbre inefable de sus riquezas: porque lo que Dios da a quien da Humildad, como no se puede comprehendẽr, asì no se puede hablar. Aprended (dize el Señor) no de Angel, no de hombre, no de libro, sino de mi, esto es de mi enseyança, de mi luz, y delas operaciones interiores que yo obro en vuestras animas morando en ellas: de aqui aprended que soy humilde y manso en el coraçon, y en las palabras, y en el sentido hallareys descanso de batallas, y aliuio dela guerra de vuestros pensamientos.

Esta virtud tiene diuersos grados, y asì tiene diuersos

diuersos efectos y frutos que corresponden a ellos. Por donde assi como vn parecer tiene la misma vid en el inuierno, y otro en el verano, y otro en el estio: assi vna manera de Humildad es la delos que comiençan (que estan quasi como en el frio del inuierno) y otra la de los que aprouechan (que son como el florido verano) y otra la de los perfectos ( que son como el estio caluroso: que esta en el feruor y consummacion de las virtudes ) puesto caso que todos estos grados vienen a parar en vna misma alegria y fructo de virtud: y assi tiene cada vno de ellos sus proprias señales, por donde se conocen. Porque quando comienza a florecer en nosotros el razimo desta sancta vid, luego comenzamos a desterrar de nuestra anima toda ira y furor, y escupir y desechar toda la fama y honra del mundo: puesto caso que esto no se haga sin algun dolor y trabajo, por ser a los principios. Mas despues que esta nobilissima virtud comienza a crescer en nuestro animo en la edad spiritual, luego venimos a desestimar y tener en nada todos los bienes que hazemos, y pēfamos que cada dia acerescentamos la carga de nuestras deudas con culpas secretas que nosotros mismos ignoramos. Porque dado caso que no todas nuestras obras sean culpables (porque algunas son meritorias y loables) pero muchas otras van acompañadas de muchas negligencias

negligencias: y todas son baxas para lo q̄ Dios mereçe, y por tales conuiene que tenga las suyas el humilde seruo de Dios. Y demas desto sospecha este tal, que la abundancia de los dones celestiales que ha recebido, le han de ser materia de mayor castigo y tormento: porque piēsa que ni los agradeçe como ellos merecen, ni vfa dellos como deue. Y con esta consideracion queda el anima entera y humilde en medio de todos estos dones celestiales: porque se encierra seguramente dentro dela clausura y consideracion de su pequenez, oyendo solamēte el ruydo y la grita delos ladrones: y permaneciendo segura y libre de todos ellos, porque el conocimiento desta pequenez es vn castillo inaccesible a todos estos enemigos. ¶ Diximos breuemente delas flores y fructo desta virtud, que es de los efectos del primero y segundo grado de la Humildad. Mas qual sea el perfecto premio y fructo desta sagrada vid, preguntado al Señor los que soys sus domesticos y familiares. ¶ De la cantidad desta virtud (que es hasta donde puede crecer) no podre dezir. Pues dela qualidad della ( que es de su dignidad y eficacia) muy mas imposible es dezir. Y por tãto hablemos de las propiedades y naturaleza della, assi como al principio comenzamos. ¶ La perfecta penitencia y el llanto (con que todas las maculas del anima se lauan) y la sanctif-  
fuma

lima Humildad, tanto diffieren entre si, como el pan diffiere del harina. Porque primeramente el coraçõ es quebrantado y molido por la virtud de la contricion y penitencia eficaz, y mediante el agua del perfecto llanto, este coraçõ quebrantado y molido se amassa y mezcla (así como la harina con el agua) y despues cozido con el fuego del Señor, se endurece, y resulta hecho el pan de la sanctissima Humildad, libre ya de toda leuadura, y de todo fausto y hinchazõ. De donde viene a juntar se en vna virtud esta sancta cadena compuesta de tres eslauciones, o (por mejor dezir) no cadena, sino arco del cielo que resplandescè con sus colores: y así este sagrado ternario tiene sus propiedades, y lo que es señal de la vna, es tambien señal para conocer la otra. Y porque esto esta breuemente dicho, procurare confirmar lo con auctoridades y exemplos. ¶ La primera y principal propiedad que tiene este honestissimo y admirable ternario, es vn muy suauissimo y muy alegre suffrimento de ignominias: las quales el anima abraça y espera leuantadas las manos en alto, para amansar con ellas sus pasiones, y consumir el orin de sus peccados. La segunda propiedad es victoria de toda ira, y con esto templança en comer y beuer, y en todos los otros deleytes, porque no se derrame por vna parte lo que se recoge por otra, ni busque el hombre este gene-

se recoge por otra, ni busque el hõbre este genero de deleytes y consuelos, para passar aquellos trabajos. El tercero y perfectissimo grado es vna infidelidad fiel (esto es que no se fie el hombre demasadamente de sus merecimientos) y continuo desseo de ser enseñado y amonestado de los otros. ¶ El fin de la ley y de los Prophetas es Christo, para justicia de todos los creyetes: mas el fin de todas las pasiones desordenadas es la vanagloria y la soberuia de los malos, quando llegan a gloriarse del mal que hizieron, de las quales pasiones como sea matadora esta cuerua espiritual (que es la humildad) así guarda sano y salvo su amador de todo veneno mortal. Porque donde parescera allí el veneno de la hypocrisia: donde la ponzoña de la traycion? donde alguna serpiente que quiera allí hazer su nido, la qual no sea luego echada fuera de la cueua del coraçõ, y desenterrada y muerta? Donde esta este sancto ternario (que es esta penitencia llorosa y humilde) no ay odio, no apparencia de contradiciõ, no rastro de desobediencia sino fueren las cosas que son contra la fidelidad que se deue a Dios, porque entonces no es razon de obedescer a la infidelidad. El que como esposo esta vnido y casado cõ esta esposa, luego se haze manso, agradable, misericordioso, facil para la compunctiõ, y sobre todas las cosas quieto, sereno, obediẽte, suffridor de freno, alegre velador

y en nada perezoso. Y q̄es menēster proseguir a t̄atas cosas? Este tal serā biēauēturado cō vna trāquillidad de animo q̄tēdra, porq̄ el señor se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libro de todos nuestros enemigos. El mōge humilde no q̄rra inquirir curiosamente los secretos escōdidos, mas el soberuio hasta de los juyzios de dios quiere disputar. Vna vez los demonios aparecieron visiblemente a vn muy discreto y religiosissimo padre, diziendo le q̄ era bienauenturado. A los quales el respondió sapiētissimamente diziendo. Ninguna cosa ganays con esta vuestra tentacion: porq̄ si dexays de alabarme, y os vays vencidos, ganare con la victoria desta batalla: y si toda via porfiays en alabarme, quanto vosotros mas me alabaredes, tanto yo mas conosco quan lexos estoy de estas alabanças: y cō esto me abatire. Por tanto os yd: y asy quedare engrandescido, o sino quereysros dar me heys materia de alcançar mayor humildad. Entonces ellos heridos con el golpe desta palabra (como con vna espada de dos filos) desaparecieron y fueron se. ¶ Mira no sea tu anima como canal de agua, que a tiempos corre, y a tiempos esta vazia, agotandose con el ardor de la soberuia y de la vanagloria, mas antes sea fuente perpetua de vna bienauenturada trāquillidad, la qual p̄duzga de si al rio dela pobreza de spiritu y me nosprecio del mūdo. Acuerda te hermano q̄ los

valles

valles multiplican en si el trigo y el fructo spiritual, y valle es anima humilde, que permanece sin mudarse, y sin arrogācia, entre los mōtes de la soberuia. No dize la escriptura. Ayunc, vele, y dormi en el suelo, sino humilleme, y libro me el señor. ¶ La penitencia nos resuscita de muerte a vida, el llanto llama a la puerta del cielo, mas la sancta Humildad lo abre. Yo adoro la trinidad en vnidad, y la vnidad en trinidad, y asy reuerēcio estas tres virtudes imitadoras deste venerable mysterio, siendo vna cosa en la gracia, y diferentes entre si. El sol alumbrā todas las cosas que se veen: y la Humildad fortalece y conserva todas las cosas bien ordenadas. Si faltare el Sol, todas las cosas estaran llenas de tinieblas: y si faltare la humildad, todas seran hediondas y vanas. Vn lugar ay en el mundo que vna vez vio el Sol (q̄ fue el suelo del mar bermejo) y muchas vezes acaescio q̄ vn solo pensamiēto pariesse la virtud de la Humildad. Vn solo dia huuo en que todo el mūdo se alegró (q̄ fue el dia dela resurrectiō de Christo) y esta es vna virtud q̄ los demonios no puedē imitar. ¶ Vna cosa es ensoberuecerse, y otra no ensoberuecerse, y otra humillar se. El que haze lo primero, juzga todas las cosas: el que lo segundo, no juzga nadie: el tercero siendo innocēte siempre juzga y condena asy mismo. Vna cosa es ser humilde, y otra trabajar por ser humilde, y otra alabar los humildes.

X 2

Lo pri



Lo primero es de los perfectos, lo segundo de los verdaderos obedientes, mas lo otro es comú de los verdaderos fieles. ¶ El que es humilde de co-  
 raçon, no recibe daño con las palabras ni alaba-  
 ças de nadie: porq̃ la puerta no descubre el the-  
 soroz que no esta en casa. El cavallo q̃ esta solo al-  
 gunas vezes parece que corre ligeramēte: mas  
 quando corre en cõpañia de otros q̃ le hazē ven-  
 taja, entonces se vee claro q̃ no era tan ligero co-  
 mo parecia: y lo mismo acaesce al religioso quã-  
 do esta solo, o quando esta en cõpañia de otros  
 que le hazen ventaja: porque comun cosa es pé-  
 far de si mucho, el que con ninguno se compa-  
 ra. ¶ Argumento es y principio de sanidad, no  
 gloriar se el hombre con los bienes de naturale-  
 za: mas el que se gloria en ellos, mientras pade-  
 sciere este hedor, no sentira el olor deste precio-  
 sissimo vnguento. ¶ Dize esta sancta virtud: el  
 q̃ esta enamorado de muy casado conmigo, no re-  
 prehēdera, no juzgara, no desseara mādár, no en-  
 gånara a nadie cõ palabras sophisticas y dobla-  
 das, porque despues deste casamiento no se le po-  
 ne ley, como tãpoco se pone al justo: porq̃ no se  
 llama yugo y carga de ley, lo q̃ se haze de pura  
 voluntad. ¶ Vna vez los demonios maluados  
 començaron a lembrar ciertas alabças en el co-  
 raçon de vn fortissimo cauallero de Christo q̃  
 corria a esta virtud. Mas el mouido por inspira-  
 cion de dios: hallo vn breuissimo atajo para vé-

cer

cer la malicia destos spiritus peruersos: y para es-  
 to escriuio en la pared de su celda los nõbres de  
 algunas altissimas virtudes: cõuiene saber de la  
 perfecta Charidad, de la angelica Humildad, de  
 la limpiissima Oracion, de la incorruptible Casti-  
 dad, y asì de las otras virtudes: Pues quãdo aque-  
 llos malos pèsamientos començauan a leuantar-  
 le, respõdia el a los demonios. Vamos a la prueva  
 desto. Y viniēdo leya todos aq̃llos titulos, y de-  
 zia asì mismo. Despues q̃ vuieres afeçado todas  
 estas virtudes, veras aun quã le xos estas de dios:  
 porq̃ despues de todo esto hecho, no eres mas q̃  
 fieruo inutil, q̃ heziste lo q̃ eres obligado a ha-  
 zer. Pues si entonces no serias mas agora q̃ seras?

¶ Profigue la materia, declarando que co-  
 mo se ha de fa sea Humildad. §. I.

¶ Val sea la substancia y la naturaleza deste  
 Sol tan claro (que es la Humildad) no  
 somos bastantes para dezir lo: mas por los effe-  
 ctos y propiedades della, podremos en alguna  
 manera conoscer su substancia. Humildad es vn  
 sombra y proteccion de Dios: la qual haze q̃  
 no tengamos ojos para ver nuestras buenas o-  
 bras. Humildad es vn abyssimo de vileza: la qual  
 (quanto es de su parte) haze al hombre inexpu-  
 gnable a todos los ladrones. Humildad es torre  
 de fortaleza contra el impetu de los enemigos,  
 contra la qual no fera poderoso el hijo, o (por  
 mejor dezir) el pensamiento de la maldad: y e-

X 3

lla

lla derriba ante si todos sus contrarios, y ha-  
boluer las espaldas a todos sus enemigos. Tie-  
ne tambien en su animo este magnifico possee-  
dor otras propiedades fuera destas: porque es-  
tas (excepta vna dellas que es vn profundissimo  
desprecio de si mismo que esta escondido en lo  
intimo del coraçon) son argumentos y indicios  
de riquezas spirituales a quiẽ quiera que las vea  
porque aquella interior no se puede ver. Y  
conosceras (segun la manera que estõ se puede  
conoscer) si tienes esta sancta substancia de ti  
mismo, en la muchedumbre de vna ineffable  
luz: y vn amor increyble de la oracion que te a-  
cõpañara. Porque a los humildes se da muy co-  
piosa gracia: por la qual son grandemente inci-  
tados a hazer oracion en la qual reciben mara-  
villosa luz. Y antes destas virtudes se le da al hõ-  
bre vn coraçon innocente y muy ageno de ac-  
cusar, y de indignar se contra los defectos de o-  
tros. Afsi mismo procede desta grande substancia  
vn grande odio de todo genero de vanagloria.  
Y el que profundamente se conoce y se me-  
nosprecia, y ha sembrado en la tierra la simiente  
desta virtud: porq̃ no puede fer q̃ florezca y naz-  
ca la humildad: si desta manera no se siembra. El q̃  
conoce a si mismo, ya ha alcãçado vna intima  
señal del temor d̃ dios, por el q̃l caminãdo dilige  
temete, llegara a la puerta de la charidad. ¶ La  
humildad es puerta del reyno del cielo, la qual  
haze

haze entrar en ella todos sus amadores y deu-  
tos. Desta pienso que dixo el señor, que entra-  
ra y saldra desta vida sin temor, y hallara pasto,  
y verdura en el parayso. Todos los q̃ quisieren  
entrar por otra puerta con figura sola y apparen-  
cia de verdadera humildad, ladrones son y ro-  
badores de su propria vida. Nunca dexemos de  
examinar nos y inquirir nras faltas, si dessea-  
mos de verdad conoscer nos. Y si de todo cora-  
çon tenemos siempre al proximo por mejor que  
nosotros, justa es para con nos la diuina miseri-  
cordia. ¶ Imposible es que de la nieue salga llama:  
pero mas imposible es alcãçar humildad el  
que busca gloria de los hombres. Muchos so-  
mos los que nos llamamos peccadores (y por  
ventura afsi lo pensamos) mas con todo esto el  
tiempo de la injuria y de la ignominia declara  
qual sea nuestro coraçõ. El que se da priessa por  
llegar a este quietissimo estado, nunca desista de  
examinar y mirar attentamente sus costumbres  
sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus  
preguntas, sus industrias, sus ordenaciones, sus  
intentos, sus reglas, su instituto de la vida, sus des-  
seos, y sus oraciones, ordenando y endereçan-  
do todas estas cosas para alcãçar lo que dessea:  
hasta que ayudando se de Dios y destos docu-  
mentos de humildad: venga a librar la nauetza  
de su anima del brauissimo y tempestuosissimo  
pielago de la soberuia: porque el que desta que

dare libre: facilmente ( como aquel publica-  
 no) satisfara por todos sus peccados. ¶ Algunos  
 ha auído: que despues de bueltos a Dios: y per-  
 donados de sus peccados, los hizieron materia  
 perpetua de humildad: dando bofetadas con  
 ello a su animo, quando se les queria ensoberue-  
 cer. Otros ay, que considerando la pafsion de  
 Christo, y conociendo por esta quan deudores  
 le eran, se humillauan de coraçon. Otros tam-  
 bien se humillan y tiené por vilísimos cõ la con-  
 fideraciõ de los defectos en que caen a cada pas-  
 so. Otros hizieron muy familiar a si mismos es-  
 ta madre de las gracias, poniédo los ojos en las  
 tentaciones, y enfermedades, y caydas que cada  
 dia les succeden. Ha auído también otros (y no fa-  
 bre dezir si agora tambien los ay) los quales to-  
 maron por motiuo para humillar se los mismos  
 dones y beneficios de Dios (con que otros se  
 enuanescen) aunq̃ viuessen aprouechado mu-  
 cho cõ ellos: teniendo se por indignos destas ri-  
 quezas: y creyendo que con esto crecía mas la  
 obligacion de sus deudas. Esta es pues la verda-  
 dera humildad: esta la bienauenturança: este el  
 perfecto y cõsummado premio de los trabajos  
 que en esta vida se passan por ella. ¶ Quando  
 oyeres o vieres alguno q̃ en pocos años alcanço  
 aquella altíssima tranquilidad y paz del coraçõ  
 (señora de todas las pafsiones) piéfa que no fue  
 otro el camino q̃ el desta bienaueturada virtud,  
 por

por dõde camino. Sagrado carro de dos ruedas  
 la Charidad, y la Humildad: aquella ensalça, y  
 esta conserua a los q̃ estan así ensalçados, para  
 q̃ no cayan. ¶ Vna cosa es la cõtricion, y otra el  
 conocimiento, y otra la humildad. La contri-  
 cion nasce dela cayda: porque el que cae pec-  
 cando, quebranta su coraçon arrepintiendo se:  
 y asíste con verguença en la oracion delante  
 de Dios, aunque no lin confiança, y así que-  
 brantado y maltratado sustentase con este ba-  
 culo dela esperança, y con el oxea y echa de si  
 el can dela desesperacion. Conociéto es vna  
 verdadera y segura comprehension de su pro-  
 pria medida y pequenez, y vna perpetua me-  
 moria aun de los peccados mas liuianos. Hu-  
 mildad es vna doctrina spiritual de Christo, e-  
 scõndida spiritualmente en lo intimo de nue-  
 stra anima por aquellos que son merecedores  
 desta virtud. ¶ El que dize q̃ haya sentido la fra-  
 gancia y suauidad desta virtud, y con todo esso  
 se altera y mueue su coraçon quando es alaba-  
 do, o entiendo la fuerça delas palabras que le di-  
 zen, y es tocado (aunque sea poco) cõ el humo  
 delas alabanças: este tal no se engañe, porque  
 le falta algo para llegar a la cumbre desta vir-  
 tud. ¶ Oy a vno que con todo el affecto de lu  
 animo dezia. No a nosotros Señor, no a noso-  
 tros, sino a tũ nombre se de la gloria. Porque fa-  
 bia este muy bien que no era cosa facil guardar  
 X 5 la na

la naturaleza entera y libre desta vanidad. De ti Señor sea mi alabanza en la Iglesia grande (q̄ es en el tiempo aduenidero) porque antes que este venga, no la puedo oyr sin algun peligro.

¶ Si este es el fin y el modo de la mayor Soberuia, fingir las virtudes que el hombre no tiene, por alcanzar honra: parece que tambien sera argumento de altissima humildad, representar en casos algunas faltas que el hombre no téga, por ser tenido en menos cuenta. De lo qual tenemos exemplo en aquel bionauenturado Padre Simeon: el qual oyendo que el Adelantado de la prouincia venia a visitar lo como a varon famoso y sancto, tomo en las manos vn pedaço de pan y queso: y assentado a la puerta de su celda, comégo a comer de aquello a manera de todo: y visto esto, el Adelantado lo desprecio, y no hizo caso del. Y no menos hizo otro sancto varon: que despojandose de su vestidura, anduuo desnudo por toda la ciudad, sin ninguna manera de concupiscencia, porq̄ era el castissimo. Estos tales no temē ni hazē caso del dezir de los hombres, porque ya hā alcagado por medio de la oracion tal virtud de Dios, q̄ con estas cosas spiritualmēte edificó a todos, y les satisfagan. Mas el q̄ tiene cuenta con esto, no ha alcanzado lo segundo (que es esta maravillosa eficacia de oracion) porque quando Dios esta tan aparejado para oyr nos, seguramente podemos hazer esto

esto cōsiderando que es mejor entristecer a los hōbres que a Dios: porque huelgase el quando vee q̄ corremos al-gremente a las ignominias, por acabar de vécer y poner debaxo de los pies esta vanissima presumpció. Y la perfecta peregrinacion (que es menosprecio de todas las cosas perescederas) es la que acomete todas estas empresas tan grandes, por alcanzar victoria de la vanidad: porque de grandes varones es, consentir en ser desestimados y escarnescidos de los suyos. Y no te deue perturbar la grandeza destas cosas sobredichas: porque ninguno puede subitamente subir de vn tranco todos los passos de sta escalera spiritual. Verdad es que algunos hechos notables vuo en los Sanctos (obrados por especial instincto del Spiritu sancto) los quales son mas de marauillar, que de imitar: como fueron estos y otros tales: para los quales no todos tienen licencia, sino tuuieren el mismo Spiritu que tuuieron ellos. En esto conosceran todos q̄ somos discipulos de Dios, no porque los demonios nos obedescen, sino porque nuestros nombres estan escriptos en el cielo de la Humildad. Quando las ramas de los cedros estan steriles y sin fructo, naturalmente suben derechas a lo alto: mas quando se inclinan hazia la tierra, suelen cargar de fructo. Bien sabe lo q̄ significa esto el que attentamente lo considera: pues lo mismo spiritualmēte acaesce en nuestras animas:

mas: que quanto mas esteriles estan, tanto mas se enuaneſcen y leuantan en alto: y quanto mas se humillan y abaxan, tãto mas ſuelẽ fructificar.

De tres grados de Humildad, y de otras cosas que pertenescen a esta

virtud. §. II.

**T**iene esta sancta virtud sus escalones y grados con que sube a Dios, y conforme a esto da diuerſos fructos, yno como de treynta y otro como de ſeſenta: y otro como de ciento. A este poſtrer grado han llegado, los que alcançaron la bienauenturada tranquillidad, ſeñora de todas las paſſiones. En el ſegundo estan los fuertes caualleros de Chriſto, que varõnilmente pelean y trabajan por la virtud: mas al primero todos pueden llegar. El que verdaderamente conoſce a ſi miſmo, nunca ſera engañado, para que quiera acometer mayores cosas de lo que puede: ſino fixara el pie ſeguramente en eſte bienauenturado ternario de la humildad que diximos. Las aues pequeñas temen el gauilan: y los amadores de la humildad, el ſonido de la contradiccion: eſto es, la voz de la deſobediencia. Muchos ſe ſaluaron ſin gracia de prophecias, y de ſciencia, y de reuelaciones, y de milagros, y de prodigios, mas ſin humildad ninguno jamas entro en el thalamo del cielo. Y esta virtud es fiel guarda de aquellos dones: mas aquellos dones algunas vezes fueron occaſion de matar esta virtud.

virtud en los que no estauan bien fundados en ella. Tambien fue marauilloſa diſpenſacion de Dios para los que no ſe querian humillar, que nadie conoſciẽſſe mas claro ſus llagas, q̄ el ojo de vuestro vezino: el qual no ſe engaña con amor proprio: como ſe puede engañar el que las tiene. De donde ſe ſigue, que nadie deue agradecer esta virtud del conoſcimiento de ſi miſmo a ſi: ſino a Dios: y al proximo que le deſengaña. ¶ El que es de coraçon humilde: ſiempre tiene por ſoſpechoſa y engaãadora ſu propria voluntad: y por tal la aborreſce, y en ſus oraciones (ayudandose de vna ſe firmiſſima) ſuele aprender de Dios lo que le conuiene: y obedecera a eſto promptly, y a la voz de ſus mayores: no poniendo los ojos en los defectos de ellos: ſino entregando a Dios con grandiſſima conſiança el cuydado de ſi miſmo: el qual (quãdo fue menester) por medio de vn aſna enſeño lo que era neceſſario y conuenia. Eſte ſancto obrero, aunque haga, y diga, y piẽſe todas las cosas conforme a la voluntad de Dios, ni aun con todo eſto ſe acaba de fiar de ſi miſmo. Por que el verdadero humilde tiene por grande carga y açote, auer de creer a ſi miſmo: como por el contrario el ſoberuio, auer de creer a otro. Y ſeguir el paſeſcer ageno.

¶ De Angeles es nunca deſuarar en peccado, porque aſi oy a vn Angel de la tierra que de-

zia.

zia. No me accusa mi consciencia: mas no por  
 esso me tengo por justo: porque el Señor es el q̄  
 me ha de juzgar. Por lo qual siempre conuiene  
 que nos reprehendamos y acusemos, para que  
 con esta vileza voluntaria despidamos, y laue-  
 mos las culpas no voluntarias, q̄ agora nos des-  
 gradan, aunque no desagradaron quando se ha-  
 zian. Porque si de otra manera lo hizieremos,  
 la hora dela muerte sera rigurosamēte juzgado,  
 el q̄ aqui no se juzga. ¶ El que pide a Dios me-  
 nos delo q̄ mereçe, alcançara mas delo q̄ mere-  
 çe: como le acaescio aquel Publicano, que pi-  
 diendo perdon alcanço justicia, y como parece  
 en aquel sancto ladró, q̄ pidiendo memoria de  
 enel reyno alcanço el mismo reyno. No puede  
 ser visto el fuego en su misma regiõ, y asì no se  
 ha de ver en la perfecta y sincera humildad nin-  
 guna cosa material, cõuiene saber, ninguna afi-  
 cion terrena y sensual, lo qual no acaesce quan-  
 do voluntariosamente peccamos, porque esto  
 es señal de no estar del todo purificada la Hu-  
 mildad. ¶ Sabiendo el Señor que con la figura  
 y habito exterior del cuerpo, se representaua la  
 virtud y disposicion del anima, ciñendo se vn  
 lienço, nos represento vn dechado y exemplo  
 delos exercicios desta virtud. Porque el anima  
 se conforma cõ los exercicios que haze de fue-  
 ra, y lo q̄ obra exteriormente, esso mismo con-  
 ce interiormente. De donde se infiere, que las  
 obras

obras y figuras exteriores de Humildad acce-  
 ficienten y exerciten la virtud interior dela Hu-  
 mildad. El principado delos Angeles fue a vno  
 dellos materia y occasion de soberuia, aunque  
 no lo auia el recebido para ensoberuecer se con  
 el. Vna manera de coraçon tiene el que esta af-  
 sentado enel throno, que el que esta en el mula-  
 dar. Y por esso por ventura aquel grande y pa-  
 cientissimo justo estaua fuera de la ciudad af-  
 sentado enel estiercol, porque entonces como  
 hombre q̄ auia alcançado vna perfectissima hu-  
 mildad, dezia, Consumido estoy y enflaqueçido,  
 y cõparado con el lodo, y cõ la ceniza. ¶ Ha-  
 llo q̄ Manasses fue vno de los hombres que mas  
 peccaron en este mudo (pues prophano el tem-  
 plo y culto de Dios cõ el delos ydolos, y hinchó  
 a Hierusalé de sangre de innocentes) por el qual  
 si todo el mudo ayunara, no pudiera satisfacer  
 dignamente por sus deudas: y con todo esto pu-  
 do la humildad curar males tan incurables. Asì  
 si dize Dauid. Porque si tu Señor quisieses sa-  
 crificio, ofrecer te los ya: pero no te alegraras  
 con sacrificios. Sacrificio es a Dios el spiritu a-  
 tribulado, el coraçon contrito y humillado. Se-  
 ñor no lo despreciaras. Esta bienauenturada hu-  
 mildad con dezir por boca de Dauid, Peque al  
 Señor (auiendo hecho vn adulterio y homici-  
 dio) mereçcio oyr, Quitado ha el Señor de ti tu  
 peccado. ¶ Sentencia es de a q̄llos padres dignos  
 de

de eterna memoria, que los trabajos y exercicios de virtud corporales son camino para alcanzar la Humildad. Yo añado a esto la obediencia y la rectitud del coraçon: porque estas dos virtudes naturalmente contradizen a la hinchazon de la Soberuia. Si la Soberuia hizo demonios de Angeles, tambien la humildad podra hazer Angeles de demonios. Por tanto los que estan caydos no desmayen, si trabajan por leuantarse. Demonos priesla y trabajemos con todas nuestras fuerças por subir a la cumbre desta virtud, o a lo menos a subir sobre sus hombros. Y si aun esto nos impide nuestra pereza, no nos dexemos caer de sus braços: porque el que deffos cayere, no alcanzara premio eterno. Los neruios y caminos por do se alcanza esta virtud, no son hazer milagros, sino la desnudez de todas las cosas, y la peregrinacion de la anima (que es el menosprecio cordial de todas ellas) y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar con simplicidad y sin artificio, el dar lymofna, y la disimulacion de la nobleza, y el destierro dela vana confiança, y el silencio y freno dela lengua. Porque ninguna cosa ha auido entre las exteriores, que assi aya podido algunas vezes humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el viuir baxamente como vn pobre mendigo. Porque entonces se declara nuestra philosophia y sabiduria: y nuestra

amor para con dios, quando pudiendo ser grandes huymos constantissimamente la grandeza. ¶ Si algunas vezes te armares contra algun vicio, aprouechate señaladamente para esto de la compañía y socorro dela Humildad: y cõ ella venceras. Con ella andaras sobre las serpientes y basiliscos, y hollaras al leon y dragon que es el pecado, y la desesperacion, y el demonio y el dragõ deste cuerpo venenoso. La Humildad es vn celestial instrumento: el qual es poderoso para leuantar el anima del abyfmo de los peccados hasta el cielo. ¶ Como vn religioso pudiesse vna vez los ojos de su coraçon en la hermosura desta virtud estando attonito y marauillado de verla, rogauale tuuiesse por bien de dezir le el nombre del padre que la auia engendrado. Al qual ella sonriendose con vn semblante sereno y con rostro claro y resplandesciente, como dixo quieressaber el qual sea el nombre de mi padre: pues mi padre no tiene nombre. No te dire esso, hasta q̄ posses a Dios.

Capit. y Escalon vigesimo sexto. de la Discrecion para conoscer los pensamientos, los vicios y las virtudes.

**D**A virtud de la discrecion tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Porque en los que comiença Discrecion es verdadero conocimiento assi de sus defectos, como